

EUROPA PROMETIDA: CRISIS Y REDEFINICIÓN DE LA IDENTIDAD LITERARIA Y CULTURAL EUROPEA

Promised Europe: Crisis and Redefinition of Literary and Cultural European Identity

Marco PAONE

*Universidade de Santiago de Compostela
y Università degli Studi di Perugia
marco.paone@unipg.it*

Lorena PAZ LÓPEZ

*Universidade de Santiago de Compostela
y City University of New York
lpazlopez@gradcenter.cuny.edu*

Chi nni pensi tu dell'Europa? Io penso che doppo il granni sogno di 'st'Europa unita, avemo fatto tutto il possibili e l'impossibili per distruggirinni le fundamenta stisse. Avemo mannato a catafottirisi la storia, la politica, l'economia 'n comuni. L'unica cosa che forse restava 'ntatta era l'idea di paci. Pirchè doppo avirinni ammazzati per secoli l'uni con l'autri non ni potivamo cchiù. Ma ora ce lo semu scordati, epperciò stamo attrovanno la bella scusa di 'sti migranti per rimittiri vecchi e novi confini coi fili spinati. Dicino che tra 'sti migranti s'ammucciano i terroristi 'nveci di diri che 'sti povirazzi scappano proprio dai terroristi (Camilleri 2016, 85)¹.

1. «¿Qué piensas tú de Europa? Yo creo que tras el gran sueño de esta Europa unida, hemos hecho todo lo posible y lo imposible para destruir sus propios cimientos. Hemos llegado a joder la historia, la política, la economía en común. Lo único que tal vez quedaba

¿Qué toca pensar de Europa a la luz de lo que está ocurriendo dentro y fuera de sus fronteras políticas y humanas? No se trata de formular preguntas retóricas respecto al concepto de Europa en sus diferentes matices y acepciones. Lo que está aconteciendo es el cuestionamiento de un proyecto –dentro y fuera de la Unión Europea– que parte de razones que van más allá de congresos o actos públicos donde se citan y retan intelectuales y políticos, y que se escenifican en lugares-símbolos que están redefiniendo el mapa geocultural de Europa. Lesbo, Lampedusa, Ceuta, Melilla, Gibraltar, Sid, Subotica, Brennero, Ventimiglia, Malta, Trípoli, Aswar, Izmir, Nicosia, La Valletta, Simferopol, Donetsk, Niza, Atenas, Fráncfort, Estambul, Bruselas, París, Londres son topónimos que están cambiando la percepción y la realidad de qué es Europa.

Zarandeada por diversas crisis, hacía tiempo que no veíamos a Europa tan débil y dividida. La gran crisis financiera internacional iniciada en Estados Unidos no tardó en convertirse en una crisis existencial para el euro y para la integración europea en su conjunto (Tsoulakis 2016).

Estos nombres resuenan como una red de puntos, pero la conexión de estos espacios se ha forjado con líneas que son grietas de la constelación ideal con la que, por lo menos, desde hace veinte años más de una generación de jóvenes soñaba. Y estos jóvenes soñaban como europeos, como ciudadanos de un Estado plurinacional que se relacionaban con sus coetáneos transcontinentales como si pertenecieran a la vez a una misma cultura y a varias, a una y a más lenguas.

El asunto no es solo de alcance internacional, sino que se ha vuelto fisura entre generaciones de edades distintas en un mismo Estado. El 23 de junio los británicos tomaron la decisión de salir de la Unión Europea, este es el síntoma de una ruptura en el seno de la conciencia europea y de su idea de cultura, fronteras e instituciones. Varias son las reflexiones que nos surgen al final de este proceso electoral, más allá de las consecuencias políticas y económicas que le pueden seguir: el voto mayoritario de los jóvenes a favor de la permanencia de Gran Bretaña junto al resto del continente y, simultáneamente, la alta abstención de los votantes menores de treinta años (Elgot 2016); el país del que procede la lengua vehicular que

íntegro era la idea de paz. Porque, después de matarnos los unos a los otros durante siglos, ya estábamos hartos. Pero ya lo olvidamos, por eso estamos encontrando una buena excusa como son estos migrantes para volver a armar viejas y nuevas fronteras alambradas. Dicen que entre estos migrantes se esconden los terroristas, en lugar de decir que estos desgraciados huyen propiamente de los terroristas». La traducción es de los autores de la introducción.

emplean habitantes de diferentes naciones y culturas se distancia de ellas y, a la vez, impulsa los sentimientos de revancha política y cultural dentro de los confines isleños, favoreciendo el cuestionamiento de sus instituciones y, tal vez, la ruptura –aunque con sus distorsiones– de su Estado plurinacional; finalmente, la crisis de la democracia representativa y las preguntas alrededor de los modelos de representación y participación.

Esta situación no parece una novedad, ya hace diez años, John Neubauer manifestaba que «[e]scribir sobre la “idea de Europa” en 2006 es inevitablemente doloroso [...] El fantasma de un nuevo nacionalismo en Europa occidental se refuerza además en la Europa del Este como el nacionalismo agresivo de los Estados Unidos durante el mandato de George W. Bush» (2013, 107). Este fantasma es una constante que ha atravesado la historia europea y que parecía desvanecerse en el proyecto integrador *fantasmagórico*, tal como la Unión Europea, cuyos confines –hasta hace poco– parecían ampliarse progresivamente de manera directamente proporcional a la entrada de nuevos países bajo las instituciones con sede en Bruselas.

En *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Stefan Zweig construye la biografía de un intelectual europeo cosmopolita, el que sufre como exiliado por la lejanía de una patria ideal, aquella formada por la «historia de fantasmas» (Zweig 2015, 227) que recorren Europa. Estos fantasmas son múltiples. Es singular y, a la vez, desgraciadamente obvio el cuestionamiento, ahora como hace cien años, de una paz y una armonía que se daban por sentadas. Un cuestionamiento que, además, oculta la dificultad de leer el mundo y una distancia en entender adónde va, especialmente entre diferentes generaciones.

Se creía tan poco en recaídas en la barbarie por ejemplo, guerras entre los pueblos de Europa como en brujas y fantasmas; nuestros padres estaban plenamente imbuidos de la confianza en la fuerza infaliblemente aglutinadora de la tolerancia y la conciliación. Creían honradamente que las fronteras de las divergencias entre naciones y confesiones se fusionarían poco a poco en un humanismo común y que así la humanidad lograría la paz y la seguridad, esos bienes supremos.

Para los hombres de hoy, que hace tiempo excluimos del vocabulario la palabra «seguridad» como un fantasma, nos resulta fácil reírnos de la ilusión optimista de aquella generación, cegada por el idealismo, para la cual el progreso técnico debía ir seguido necesariamente de un progreso moral igual de veloz. Nosotros, que en el nuevo siglo hemos aprendido a no sorprendernos ante cualquier nuevo brote de bestialidad colectiva, nosotros, que todos los días esperábamos una atrocidad peor que la del día anterior, somos bastante más escépticos respecto a la posibilidad de educar moralmente al hombre (Zweig 2015, 20-21).

Hoy en día, la seguridad se ha vuelto casi el único elemento de cohesión que acomuna las intenciones políticas de los gobiernos nacionales y el instinto de defensa de sus ciudadanos. La seguridad aparece cuando la cultura desaparece. Los fantasmas de Zweig son también aquellos escritores y escritoras que han dejado su testimonio para favorecer la comprensión mutua entre los pueblos y prevenir los desastres que suelen repetirse.

El tema es que la cultura sigue siendo «un fantasma que nadie ve o quiere ver» (Pulsoni 2012). El artículo III-280 de la Constitución europea ampara el desarrollo de las culturas de los Estados miembros reconociendo las diversidades nacionales y regionales como «patrimonio cultural común». Es decir, cada cultura, y cada lengua, es patrimonio de todos los ciudadanos europeos. Y no son pocos los programas y los proyectos financiados que apuntan a impulsar lo que tendría que ser un «sentido común». La cuestión, como Battistotti sugiere, es entender cómo transformar una forma de sentir en una identidad europea plural, que tenga en cuenta lo que los pueblos europeos han compartido a lo largo de la historia y lo que podría unirlos como habitantes de la Europa actual.

Helena Buescu destaca que el propio concepto de Europa ha sido constantemente revisitado y reconsiderado. De hecho, Europa ha existido ya en el pasado como realidad posnacional, condición que parece replicarse tanto en el presente como en el futuro. Hoy en día la cuestión atañe a cómo una «múltiple perspectiva transnacional, poscolonial y posHolocausto» puede afectar a la vida diaria y al re-conocimiento de la historia y la cultura europeas (2015, 24-25); simultáneamente, cabe preguntarse en qué modo esto se ve reflejado en el arte, la literatura, la política y la ética.

Como afirma Castany Prado, «las relaciones que se establecen entre el posnacionalismo y los recursos estilísticos y narrativos de la literatura posnacional no son funciones unívocas de causa-efecto sino interacciones difusas bilaterales entre constelaciones cambiantes de ideas y de formas» (2007, 73), lo que involucra no solo la representación en movimiento del paisaje cultural europeo, sino la producción de nuevos discursos sobre la visión de Europa, incluso aquellos que proceden de otros lugares más o menos próximos a su geografía.

Al revisar los datos proporcionados por el Eurobarómetro en 2007 sobre los valores culturales, César Domínguez hace hincapié en que más de tres cuartos de la población europea reconocen como rasgo principal de la cultura europea su diversidad, y que dos tercios valoran la cultura europea en su conjunto cuando se pone en parangón con otros continentes (2013, 32). Por otra parte, en uno de sus últimos artículos para *El País*, Jorge Semprún destacaba el papel de la cultura como forma de cohesionar Europa, especialmente en las épocas de crisis, para «combatir los particularismos»

y el cansancio, «el mayor peligro para Europa», según Edmund Husserl (2010). Por esta razón, la Literatura (europea) comparada no es mera comparación, sino, por una banda, «modalidad de relación con el Otro, que exige, en términos de Guy Jucquois, un cuestionamiento de las certezas y una suspensión de la seguridad y coherencia», y, por otra, «imaginación dialógica y europeísmo metodológico» (Domínguez 2013, 16 y 33).

En esta línea se inserta el conjunto de artículos que componen este monográfico. Todos ellos proceden del XX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada (SELGyC) que se celebró durante los días 2, 3 y 4 de septiembre de 2014 en la Universidad de Santiago de Compostela.

Alfredo Moro abre este volumen con su estudio «Sir Walter Scott y la literatura europea: el ejemplo de Cervantes y de la tradición cervantina», analizando cómo el *Quijote*, considerada la novela moderna por excelencia, y la tradición cervantina británica y europea dieciochesca penetran en la producción narrativa temprana del autor escocés. Moro analiza cómo las primeras obras de Scott, de carácter marcadamente local y de anclaje histórico escocés, también pueden y deben ser leídas en clave europea, pues están en constante diálogo con otros modelos foráneos.

Del siglo XIX damos un salto hasta la contemporaneidad, donde Luis Martínez-Falero encuadra su estudio sobre las visiones racionales e irracionales de Europa que surgen a raíz de la I Guerra Mundial. A través de obras pertenecientes a diversas tradiciones Martínez-Falero consigue trazar una línea común europea marcada por los conflictos bélicos y traspasada por conceptos como guerra, violencia y distopía. Estos tres conceptos serán clave también en el trabajo de Brenda Melero, donde se estudian las transformaciones y modificaciones que implica la adaptación de la novela *A Clockwork Orange*, de Anthony Burgess, al ámbito cinematográfico y la relación de ambas obras con el contexto social en el que fueron producidas, esto es, la mecanización de la sociedad europea posbélica.

Por su parte, Enrique Banús y Jorge Valero enfocan su análisis también en el siglo XX, esta vez para reflexionar acerca de la identidad transnacional europea a través de las novelas *El Danubio*, de Claudio Magris y *Austerlitz*, de W. G. Sebald. En ambas obras, aunque de manera muy diferente, se pueden hallar símbolos que construyen y/o problematizan la identidad transfronteriza.

En el último estudio, Marco Paone profundiza en la (auto)traducción para cuestionar las fronteras historiográficas de aquellos autores que escriben en contextos literarios donde coexisten más lenguas en contacto, como en el caso de Xosé María Díaz Castro. Su larga experiencia como traductor no se limita solo a la trasposición del gallego al castellano de su principal

obra, *Nimbos*, sino que abarca diferentes lenguas, géneros y autores, articulando la imagen compleja de una autoría europea.

Cada una de las cinco contribuciones de este volumen proyecta una luz comparada sobre algunos casos de circulación y recepción literaria, de escrituras e identidades híbridas. La espacialidad global está cambiando la esencia y los hábitos de los objetos literarios y de los sujetos que escriben, lo que configura cada vez más un panorama literario en movimiento y el cuestionamiento de categorías y modelos éticos, epistemológicos e historiográficos de base nacional. El conjunto de este monográfico intenta delinear el contorno renovado del *fantasma* de la literatura y la cultura, una visión privilegiada desde lo alto para entender los cambios y enfrentarse a las insidias sociales y políticas que vuelven a cruzar Europa y todo el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- BUESCU, H. «Europe between Old and New: Cosmopolitanism Reconsidered». En DOMÍNGUEZ PRIETO, C. y T. D'HAEN. *Cosmopolitanism and Postnational. Literature and New Europe*. Leiden-Boston: Brill-Rodopi, 2015.
- CAMILLERI, A. *L'altro capo del filo*. Palermo: Sellerio, 2016.
- CASTANY PRADO, B. *Literatura posnacional*. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia, 2007.
- DOMÍNGUEZ PRIETO, C. «Introducción – Literatura europea comparada». En DOMÍNGUEZ PRIETO, C. (ed.). *Literatura europea comparada*. Madrid: Arco Libros, 2013.
- ELGOT, J. «Los jóvenes británicos se sienten traicionados por el resultado del referéndum del Brexit». *eldiario.es*, 25 de junio de 2016. http://www.eldiario.es/theguardian/votantes-jovenes-britanicos-brexite-UE_0_530197955.html [consulta 17 julio 2016].
- NEUBAUER, J. «La idea de Europa: ¿pisando terreno nativo?». En DOMÍNGUEZ PRIETO, C. (ed.). *Literatura europea comparada*. Madrid: Arco Libros, 2013.
- PULSONI, C. y L. BATTISTOTTI. «Carlo Pulsoni entrevista Lucio Battistotti». *Insula Europea*, 22 de septiembre de 2012 [en línea]. http://insulaeuropea.eu/leinterviste/interviste/pulsoni_battistotti.html [15 julio 2016].
- SEMPRÚN, J. «Mi último viaje a Buchenwald». *El País*, 5 de abril de 2010 [en línea]. http://elpais.com/diario/2010/04/05/opinion/1270418415_850215.html [20 septiembre 2016].
- TSOUKALIS, L. «¿Qué Europa queremos?». Trad. al español de Jesús Cuéllar Menezo. *El País*, 2 de junio de 2016 [en línea]. http://elpais.com/elpais/2016/05/30/opinion/1464621038_535157.html [13 julio 2016].
- ZWEIG, S. *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Trad. al español de J. Fontcuberta y A. Orzeszek. Barcelona: Acantilado, 2015.